

## LA FOTOGRAFÍA COMO DIÁLOGO: UN CAMINO PARA LA INTROSPECCIÓN

Debo enfrentarme a una hoja en blanco, en esta ocasión, para escribir la historia de mis emociones que es la historia de las emociones de cualquier hombre. El atrevimiento merecería la pena si obtuviera, como único fruto, el descubrimiento de mi propio yo. Este encuentro personal y solitario quizá me ofrezca, además, oportunidades y sorpresas para desafíos de una mayor profundidad y transcendencia.

Espero que ofrezca el mismo resultado a todo aquel que decida introducirse en esta historia.

Como involucraré mi vida en ello, necesito creer que el valor mismo del intento superará los efectos de cualquier eventual fracaso. Sin duda alguna, me ayudará a descubrir y recrear mis propias preguntas y a buscar mis ansiadas respuestas.

Soy consciente de que, como ser humano, necesito superar y trascender los límites del espacio y tiempo que me acogotan: ir más allá de mis limitaciones físicas y mentales, superar la debilidad e indefensión y enfrentarme a mi propio yo.

Y para ello caminaré entre mis emociones, me enfrentaré a un espejo y miraré más allá de su reflejo.

Que empiece, pues, la travesía...



En muchas ocasiones, cuando estoy sola, me descubro buscando respuesta a la pregunta ¿qué soy?" Mi respuesta oscila entre dos extremos: "soy un alma en un mundo material que se sirve de un cuerpo" y "solo soy un cuerpo que piensa, escucha, ve, toca y huele". Entre ambos extremos una nueva respuesta: "soy ambas cosas: alma y cuerpo que, a veces, viajan juntas y, otras veces, se separan".

Este pensamiento me conduce, irremediabilmente, a F. Pessoa y a su definición de la vida: *"La vida es un viaje experimental emprendido de forma involuntaria. Es un viaje del espíritu por el mundo material y, como es el espíritu el que viaja, es el espíritu el que experimenta"*.

*Y esta definición trae a mi memoria un pequeño texto de C. A. Lindbergh: "En un vuelo largo, después de períodos de crisis y muchas horas de fatiga, la mente y el cuerpo pueden desunirse hasta que en ocasiones parecen elementos completamente diferentes, como si el cuerpo fuera solo un hogar con el que la mente se ha asociado, pero de ninguna manera, ligado. La conciencia crece independientemente de los sentidos ordinarios. Se ve sin ayuda de los ojos, a distancias más allá del horizonte visual. Hay momentos en los que la existencia parece independiente incluso de la mente. La importancia del deseo físico y del entorno inmediato se sumerge en la aprehensión de los valores universales."*

*Durante períodos inconmensurables, parezco divorciado de mi cuerpo, como si fuera una conciencia que se extiende por el espacio, la tierra y los cielos, sin obstáculos por el tiempo o la sustancia, libre de la gravitación que se une a los pesados problemas humanos del mundo. Mi cuerpo no requiere atención. No tiene hambre. No siente frío ni calor. Está resignado a que no lo molesten. Más vale haberlo dejado (...), mientras el elemento ingrávido que ha vivido en su interior destella a través de los cielos y contempla el planeta. Esta conciencia esencial no necesita cuerpo para viajar. No necesita avión, ni motor, ni instrumentos, solo la liberación de la carne que las circunstancias por las que he pasado hacen posible"*.

Entonces, ¿qué soy yo?, ¿la sustancia corporal que puedo ver con sus ojos y sentir con sus manos? ¿O soy yo esta comprensión, esta mayor comprensión que habita dentro de la sustancia, pero que se expande a través del universo exterior? ¿Acaso soy una parte de toda la existencia impotente, pero sin necesidad de poder, inmerso en la soledad, pero en contacto con toda la creación?



Pensar en la existencia del otro me hace pensar en mi soledad. Y de nuevo, me siento inmersa en ella, en esa profunda y absoluta soledad.

Esa soledad que poco a poco va apoderándose de tu alma de la forma que tan bien expresa Patrick Süskind: "Y de repente la soledad se apoderó de su corazón como un reflejo polvoriento. Cerró los ojos. Las puertas oscuras dentro de él se abrieron y entró. Comenzaba la próxima función en el teatro del alma de Grenouille". Y recuerdo un poema de Darío Jaramillo Agudo que llena mis ojos de lágrimas:

*"Primero está la soledad.  
En las entrañas y en el centro del alma:  
esta es la esencia, el dato básico, la única certeza;  
que solamente tu respiración te acompaña,  
que siempre bailarás con tú sombra,  
que esa tiniebla eres tú.  
Tu corazón, ese fruto perplejo,  
no tiene que agriarse con tu sino solitario;  
déjalo esperar sin esperanza  
que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.  
Pero primero está la soledad,  
y tú estás solo,  
tú estás solo con tu pecado original contigo mismo.  
Acaso una noche, a las nueve,  
aparece el amor y todo estalla  
y algo se ilumina dentro ti,  
y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;  
pero no olvides, especialmente entonces,  
cuando llegue el amor y te calcine,  
que primero y siempre está tu soledad  
y luego nada y después,  
sí ha de llegar, está el amor".*



Entonces cierro los ojos y me imagino volando entre pájaros y pienso en un poema de May Sarton:

*"(...) ella podría elegir ascender.  
El sueño que cae, (...)  
Invertir el movimiento, sumergirse en lo alto,  
conocer la altura sin fin,  
la densidad se derrite en el aire,  
el silencio produce una voz...  
Dentro de su caída sintió la atracción de Grace".*

Y sí, vuelvo a confirmar que el valor de las cosas no está en el tiempo que duran, sino en la intensidad con la que suceden.



Y en ese viaje que es la vida, en el que parece que mi camino estaba marcado, en el que se suceden los actos uno tras otro siguiendo la línea de lo que algunos llaman el destino, de pronto, un día, ocurre algo que me cambia, sucede algo que me despierta del letargo en el que había vivido y me enfrenta a mi propia naturaleza.

N. Solange definió perfectamente este momento: *"Llega un momento en que algo te cambia... No importa el impacto... Dónde el mundo ya no late más al mismo compás que tú. Ya no te sientes en la batalla... Y la sensación de soledad es una blanda armadura que usarás el resto de tu vida"*.

Y entonces reflexiono: si el resultado de un proceso de auto exploración y auto conocimiento es la soledad y nos buscamos y auto exploramos con el objetivo de encontrar al otro entonces el encuentro con el otro debe partir, necesariamente, del desencuentro superficial con el mundo y de una profunda conexión con nosotros mismos.



Y esta reflexión me conduce a una nueva reflexión, esta vez sobre la importancia de ser consciente de uno mismo, de disfrutar de una vida interior; sobre la necesidad vital de contactar con uno mismo, de vivir hacia adentro y no hacia afuera, de sentir intensamente en contraposición a mostrarse activamente.


Pienso en las palabras de M. Zambrano: *“Lo grave es resbalar sobre la propia vida sin adentrarse en ella. (...) La vida humana es el territorio de la posibilidad, una lucha entre el desengaño y la esperanza, entre realidades posibles y sueños imposibles”*.

Y entonces sonrío porque sé que mi vida es, sobre todo, mi vida interior y, en consecuencia, todo lo que vivo lo vivo intensamente: el desengaño y la esperanza, la realidad y mis sueños.



Y así, siendo consciente de la intensidad de mi vida interior y sonriendo ligeramente, cierro los ojos y pienso en las palabras de J. O'Donohue: *"Todo lo que puedes lograr es sentir tu alma. Obtienes pequeños destellos de su luz, colores y contornos. Sientes la inspiración de sus posibilidades y la maravilla de sus misterios"*.

Y me quedo dormida plácidamente y estas palabras revolotean a mi alrededor durante mi sueño.



Y durmiendo, en mis sueños vuelvo a ver aves, y recuerdo una frase de Robert Brault: *"Habiendo perfeccionado nuestro disfraz, nos pasamos la vida buscando a alguien a quien no engañemos"*.

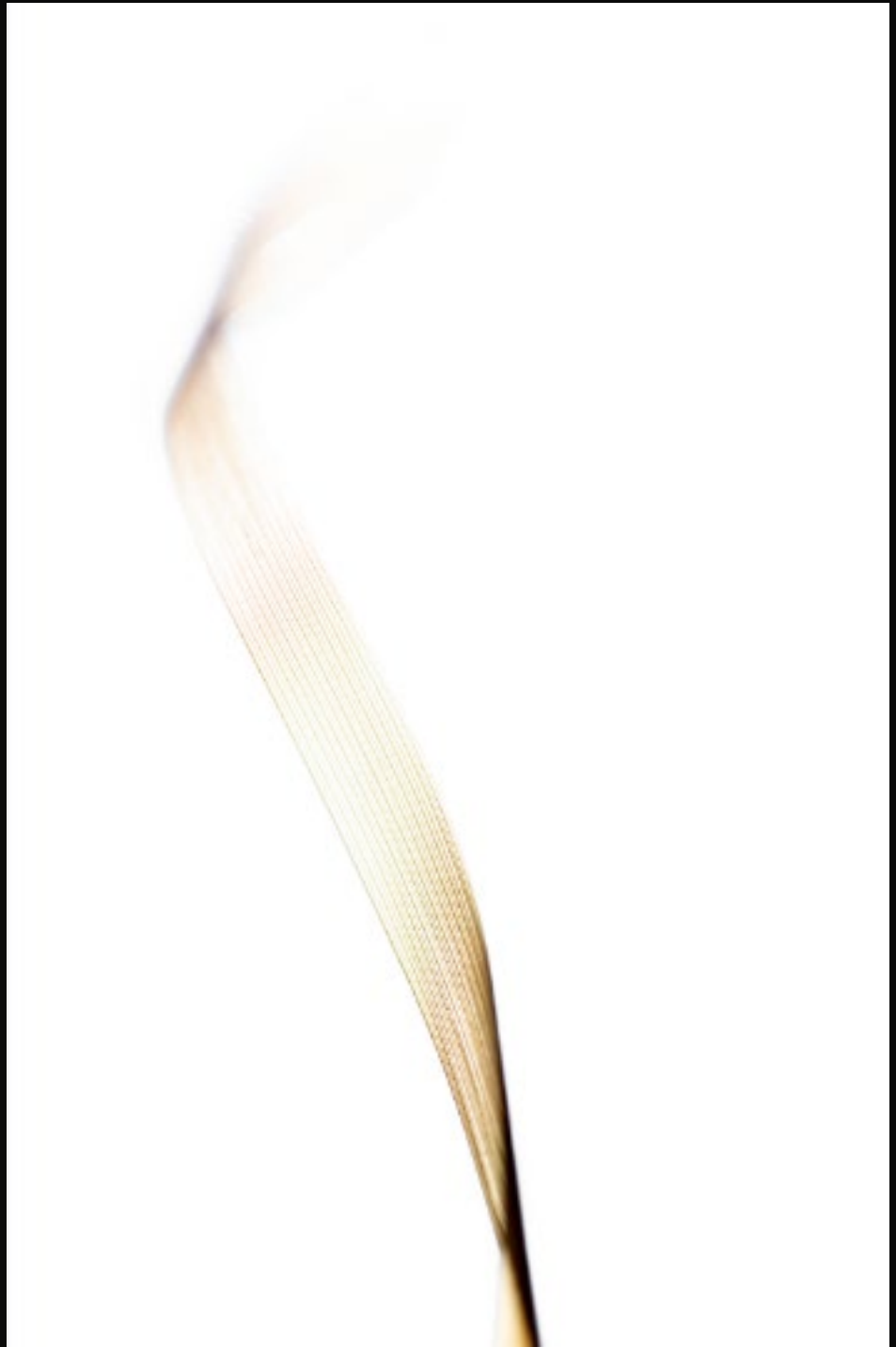
Y entonces pienso en la ironía que encierra esta afirmación y, una vez más constato la importancia de estar en contacto con nuestro yo más interno para poder conectar, sin disfraz alguno, con el otro.





Y al despertar, dedico tiempo a pensar en ese "otros", en esa búsqueda de la otredad que Dana Dunn limitó tan magistralmente, *"Busco a los que tienen alas ocultas y a las cicatrices de quienes no pueden ocultar que alguna vez tuvieron alas"*.

Porque yo sé que ellos, los que tienen alas y los que las tuvieron en algún momento de sus vidas son almas rotas que, como yo, conocen la compañía de la soledad y disfrutan del diálogo con su mundo interior y, como yo, se encuentran en el mismo proceso de búsqueda.



Y vuelvo a dormir, y mis sueños me transportan otra vez y de manera circular, a centrarme en mi vida y en lo que había hecho en ella. Me llevan a dudar de si disfrutar de una vida interior es muestra de una vida íntegra.

Y de nuevo y por un instante, me sacude la duda de no haber vivido, me sacude el temor que tan bien supo expresar Rafael Barrio: *"Temo haber vivido mi vida como si ello fuera un simulacro. Como si yo tuviera el don de vivir por mí dos veces. De haber dejado a un lado lo que importa en prenda de una vez futura. Y haber malgastado en borradores el presente"*.

Y me invade el miedo de no haber sido yo misma a pesar de estar en continuo contacto con mi yo interior, de haber desperdiciado oportunidades, de haber malgastado en borradores el presente.

Y me quedo inmersa en mi sueño y en este pensamiento durante un tiempo.



Y sumergida en ese pensamiento, de nuevo me invade una frase de uno de mis autores favoritos, Fernando Pessoa: *"Llega un momento en el que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado, para siempre, al margen de nosotros mismos"*.

Y por un instante me asaltan otra vez las mismas dudas: ¿y si no había sido capaz de abandonar el confort de las ropas usadas?, ¿y si por ello estaba inconscientemente renunciando a ser yo misma?



...Y esa frase de Pessoa y esas dudas conducen a mis pensamientos hacia las palabras de Conor O'Mahony: *"Hay días en los que estoy completa. Algunos días me siento magullada. Una silueta en verso emerge para reflejar mi estado de ánimo y con cada palabra desnudo mi alma mostrándola al mundo"*.

Y esta frase trae abruptamente dos viejas cuestiones a mi cabeza: ¿qué soy? y ¿soy lo que soy de una manera íntegra?



La cita de O'Mahony y mis reflexiones me invitan a pensar en mi integridad como ser humano y en la necesidad de desnudar mi alma para encontrar al otro, para conectar con el otro, para sentir al otro; en la importancia de dejar a un lado todos esos disfraces que, en ocasiones, vestimos a modo de coraza para protegernos, para gustar y que, paradójicamente, lo que hacen es desterrarnos, ocultar nuestro verdadero yo...

Pero yo, yo estaba desnudando mi alma. Desnudar el alma y mostrarla al mundo en cada fotografía, ese era el camino que yo había elegido para conectar con el otro, porque sabía que un yo se narra a sí mismo como intento de buscar al otro.

Y entonces, en mi mente, aparece una frase de Carmen Martín Gaité: *"(...) Absolutamente desnuda, como el alma de una cárcel"*.



Y pienso en las muchas formas de sentir la soledad, y me doy cuenta de que, como decía Cala Quinn, "*Nada hace que una habitación se sienta más vacía que querer a alguien en ella*".

Y entonces comprendo que muchos otros viven la soledad como una ausencia cuando lo que yo siento al estar con ella es una auténtica presencia.

Y soy consciente de que mi fotografía es solitaria. Y sin embargo fotografío para sentirme menos sola.

Y de nuevo, los mismos pensamientos de siempre, revoloteando en círculo sobre mi cabeza: ¿qué soy?, ¿soy lo que soy de una manera íntegra?, ¿he asumido que primero y siempre está la soledad?, ¿qué es imprescindible asumir la soledad para poder llegar a la otredad?



Y por un momento imagino otra presencia, una presencia diferente a la soledad, una presencia que quiera ser, como decía Tolkien "*Una luz para ti en lugares oscuros, cuando todas las demás luces se apaguen*".

Y sueño con esa presencia, con esa luz, y en mis sueños veo cómo mi alma, cansada del peso de las sombras y olvidando el dolor de las profundas heridas provocadas cada vez que decidió seguir una luz, vuelve a intentarlo. Y me conduce hacia ella, creando en mí la esperanza de abandonar el pantano de la tristeza. Y veo cómo toco la luz con la punta de mis dedos y siento la intensa felicidad de compartir mi alma y entonces, la luz se apaga y vuelvo al mundo de las tinieblas con una nueva herida y un peso aún mayor. Y como dijo William Faulkner, "Otra vez. Más triste de lo que estaba. Otra vez. El más triste de todos. Otra vez".

Y de nuevo la colosal duda: ¿he asumido que primero y siempre está la soledad?, ¿qué es imprescindible asumir la soledad para poder llegar a la otredad? ¿y que el camino para asumir la soledad es la conexión con nuestro yo más interno?, ¿que la soledad deja de ser ausencia para convertirse en presencia cuando conectamos con nuestro mundo interior?

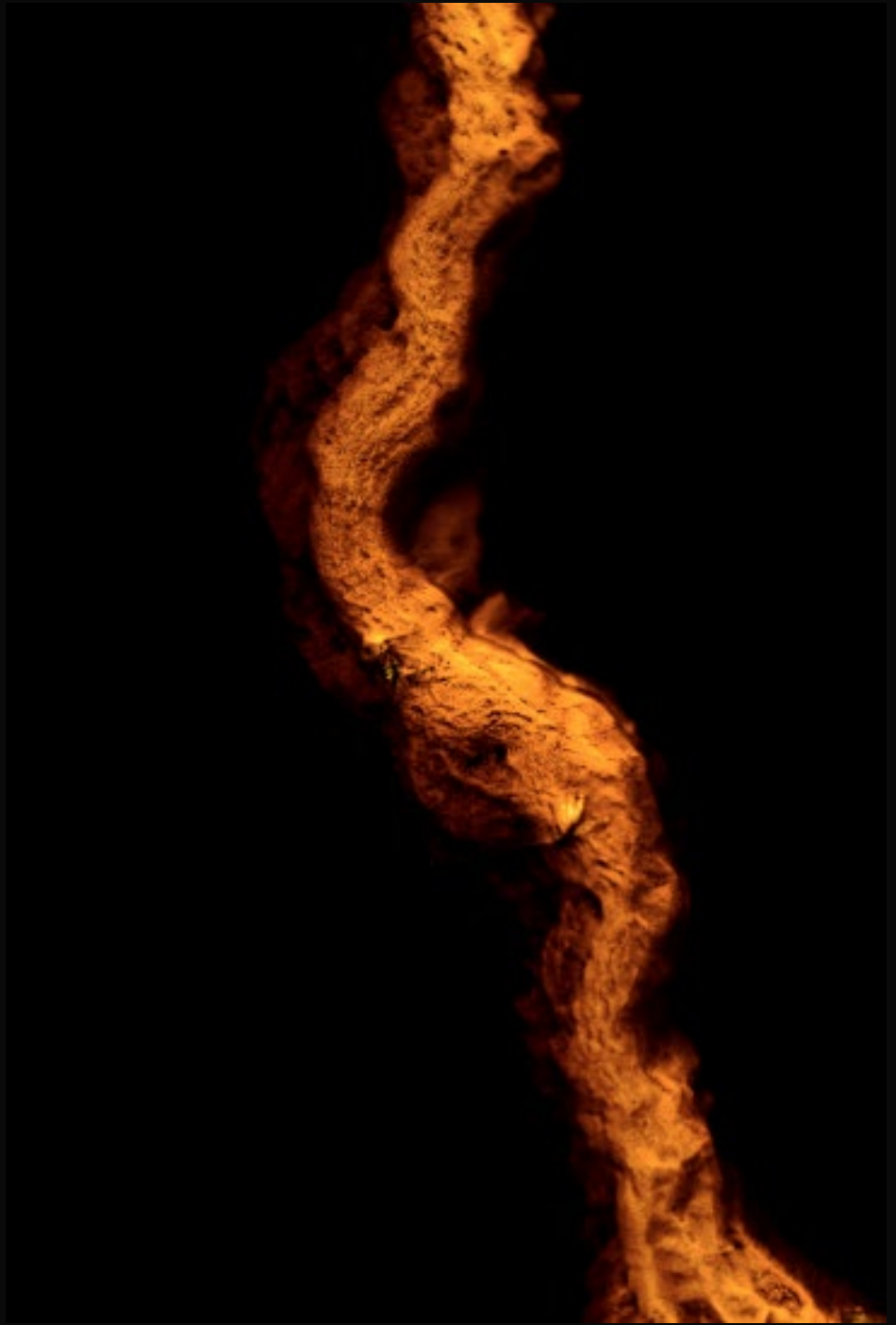


Y sigo soñando con esa otra presencia. Una presencia con la que compartir un momento que como dijo Neruda sea *"Tan íntimo que tu mano sobre mi pecho es mi mano, tan íntimo que cuando me duermo tus ojos se cierran"*.

Porque, aunque sé que primero y siempre está la soledad, también sé que, si ha de llegar, está el amor.

Y también sé que la soledad es presencia y es ausencia. Y que no todas las presencias son iguales tal y como dijo Anaïs Nin: *"No sé por qué, pero algunas personas llenan mis espacios vacíos mientras que otras enfatizan mi soledad"*.





Finalmente me despierto, y me siento aturdida por todos esos pensamientos que han inundado mi cabeza durante el sueño y de repente, un poema de Ted Hughes llena todo mi espacio:

*"La única calibración que cuenta es cuánto corazón invierten las personas, cuánto ignoran sus temores a ser lastimados, atrapados o humillados. Y lo único que la gente lamenta es que no vivieron con suficiente valentía, que no invirtieron suficiente corazón, que no amaron lo suficiente. Nada más cuenta en absoluto".*

Y otra vez, de manera circular, vuelvo a plantearme las mismas cuestiones, ¿qué soy?, ¿estoy completa?, ¿acaso la tenencia de una vida interior me asegura haber vivido?, ¿es la búsqueda del yo una forma de encontrar al otro?

Y junto a estas cuestiones la evidencia de que, sin una vida interior sencillamente no sería.